

AGUA

DEL TRANSPARENTE AL ROJO



JOSEP MARÍA MONTANER

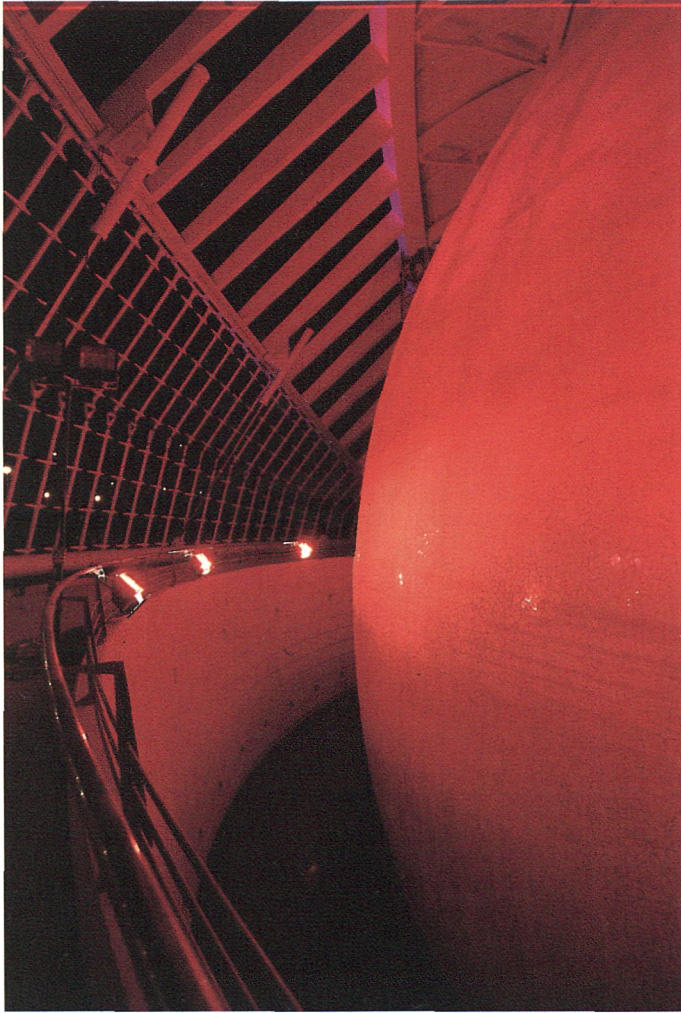
ARQUITECTO



Sin agua no es posible ni la vida humana ni el establecimiento de los asentamientos urbanos. Ya al principio del libro primero de *Los diez libros de Arquitectura*, Vitruvio insiste en que toda ciudad debe emplazarse en “los parajes más saludables y donde haya fuentes de aguas abundantes”. Además de instalarse en lugares de aires sanísimos, una ciudad debe disponer de agua, ya sea la del mar, ríos, lagos y fuentes o ya sea la de la lluvia. Estos principios se siguieron al trazar el *cardo* y el *decumanus* de cada nuevo campamento romano. También los castillos y las fortificaciones se situaban en lugares ricos en agua, que se

guardaba como tesoro en los pozos situados debajo de los patios de armas. Y los monasterios debían fundarse al lado de la corriente de los ríos, para disponer de agua para la cocina y para el aseo del claustro y para poder verter las aguas sucias de las letrinas. En *Semiology and Urbanism* (1973), Roland Barthes escribió sobre la dificultad de disponer de una imagen propia característica por parte de aquellas ciudades que no poseen elementos de agua: mar, ríos, rías o lagos. Incluso el nombre de grandes culturas históricas en bastantes ocasiones procede de un gran río: los hindúes y el Indo, los íberos y el Ebro. En otros

Fotos: J.C. Barberá. C.A.C.



casos han sido los árboles los que han dado nombre a un gran país que es casi un continente, como el “pao do brasil”.

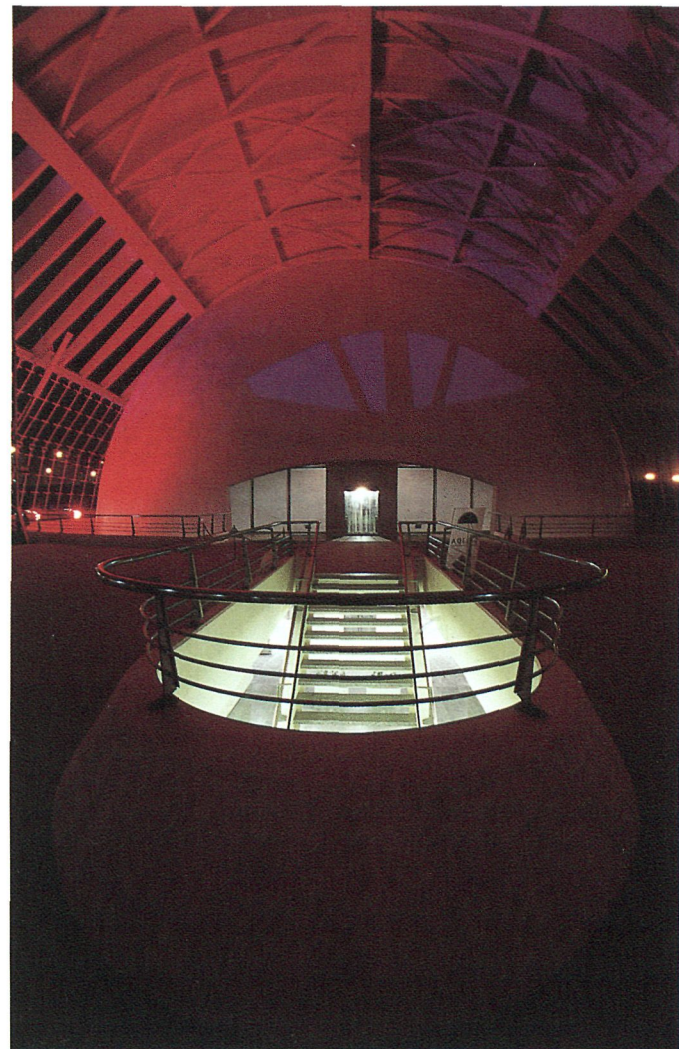
Tal como escribió C.G. Jung, las masas de agua se corresponden con el símbolo y la representación más corriente de lo subconsciente. Este elemento básico y precioso posee tanto el sentido de la vida y de lo sagrado como el de lo oculto, inquietante y misterioso. Todo ser humano siente un anhelo fundamental por las grandes masas de agua que, para quien no las disfruta cotidianamente, pueden convertirse en un mito, en el deseo crucial de llegar hasta el mar. En sus *patterns*, el arquitecto Christopher Alexander insistió en el gran valor colectivo y simbólico de las masas de agua, en cómo las vistas al mar, a los lagos o a los estanques se convierten en miradas casi sagradas; aguas quietas para sentarse a contemplarlas.

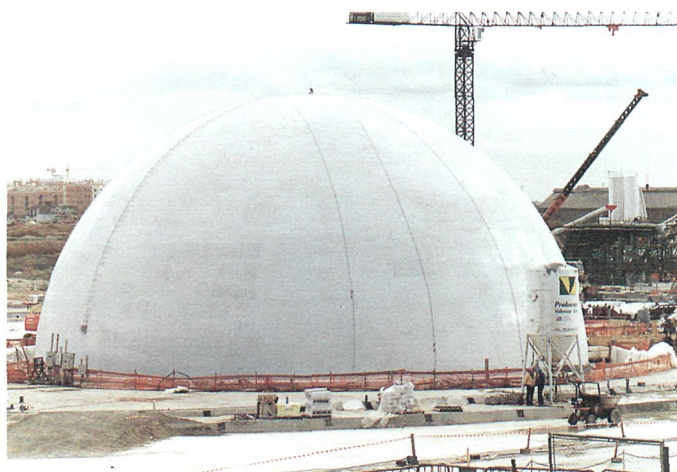
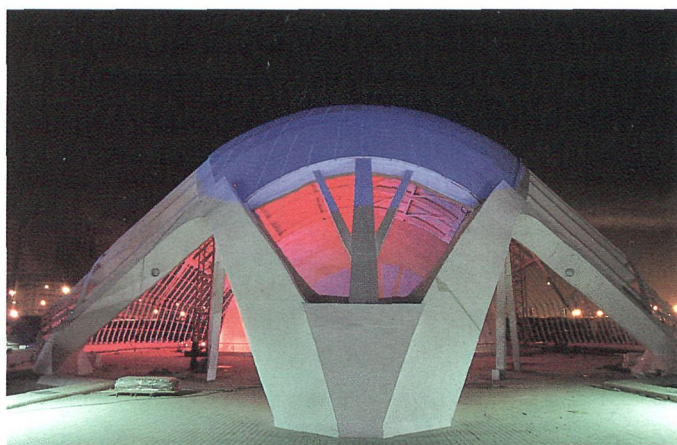
De hecho, en una buena parte de la arquitectura más cualificada, el agua es un elemento presente. En la historia de los jardines, la tradición árabe, con la Alhambra de Granada, la tradición oriental de los jardines chinos y japoneses y la tradición

europea de los jardines italianos, franceses e ingleses han dado distintos significados y formas al agua. En la arquitectura contemporánea, muchos ejemplos emblemáticos lo son por su peculiar relación con el agua; el agua estancada en el Pabellón de Barcelona de Mies van der Rohe; el agua que va circulando serenamente en las obras de Luis Barragán en México D.F.; o el agua desbordante y salvaje del Océano Atlántico en las Piscinas de Leça de Palmeira de Alvaro Siza Vieira. De la misma manera, el agua es protagonista de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia y su Parque Oceanográfico Universal, obra del arquitecto e ingeniero Santiago Calatrava, justo dentro del antiguo cauce del río Turia y al lado del puerto mediterráneo.

El agua, originariamente transparente, en el mar es azul bajo el manto del cielo, en nuestro cuerpo se convierte en roja y en movimiento se puede transformar en luz.

En su *Spiral Jetty*, Robert Smithson traza la espiral rocosa en las aguas rojas del Gran Lago Salado de Utah, interpre-





tándolas como similares a la sangre de nuestro cuerpo. Biólogos, naturalistas y antropólogos han observado que el contenido salino de la sangre humana es básicamente el mismo que el de los mares primigenios, justificando así los mamíferos marinos como antecedentes de los seres humanos.

Y el agua, fuente de vida, también ha sido la fuente trascendental para obtener energía en el siglo XX, cuando en los años 1910 y 1920 las grandes centrales hidroeléctricas y las líneas de alta tensión permitieron generalizar la disponibilidad de electricidad, transformando la corteza terrestre con las grandes metrópolis.

El acceso al agua potable es uno de los indicadores de calidad de vida en un planeta en el que las coordenadas de la lucha de clases se han trasladado a la posesión y administración de las riquezas del medio ambiente. En un futuro próximo, el agua, bien escaso, será aún más una de las mayores herramientas de poder, y si no mejora su distribución y tratamiento, uno de los más determinantes factores de injusticia.

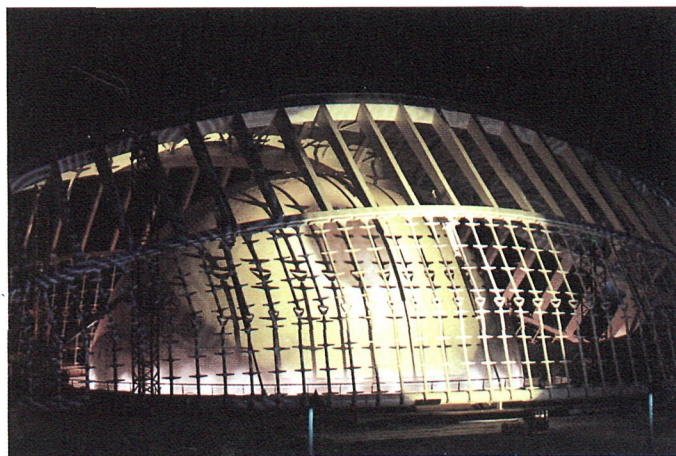
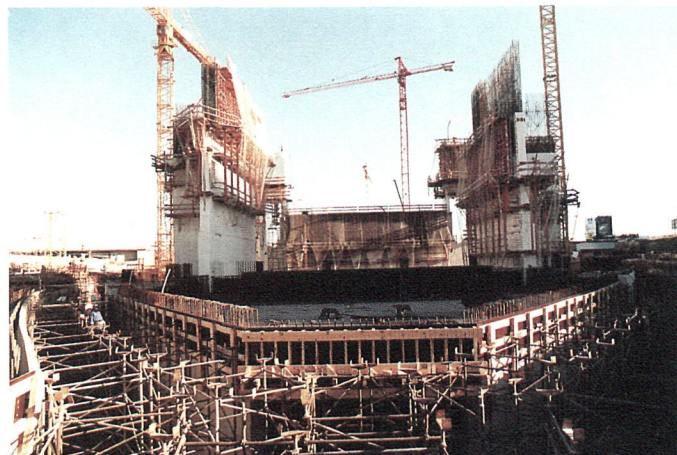
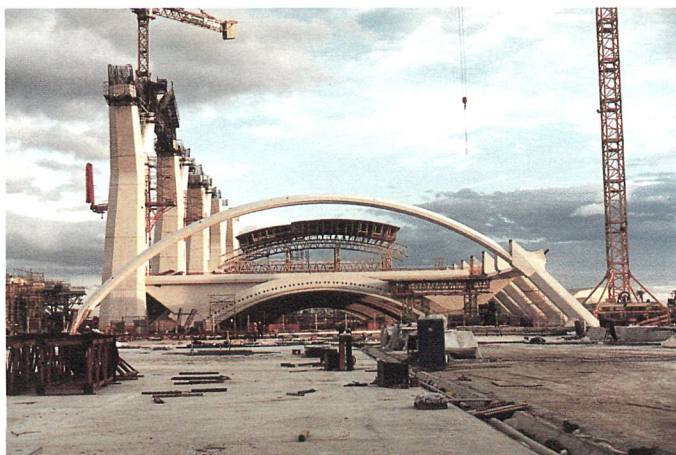




Foto: Javier Vallhonrat. *Vaso de agua*, serie "Objetos precarios", 1993-94. Cortesía Galería Helga de Alvear, Madrid.



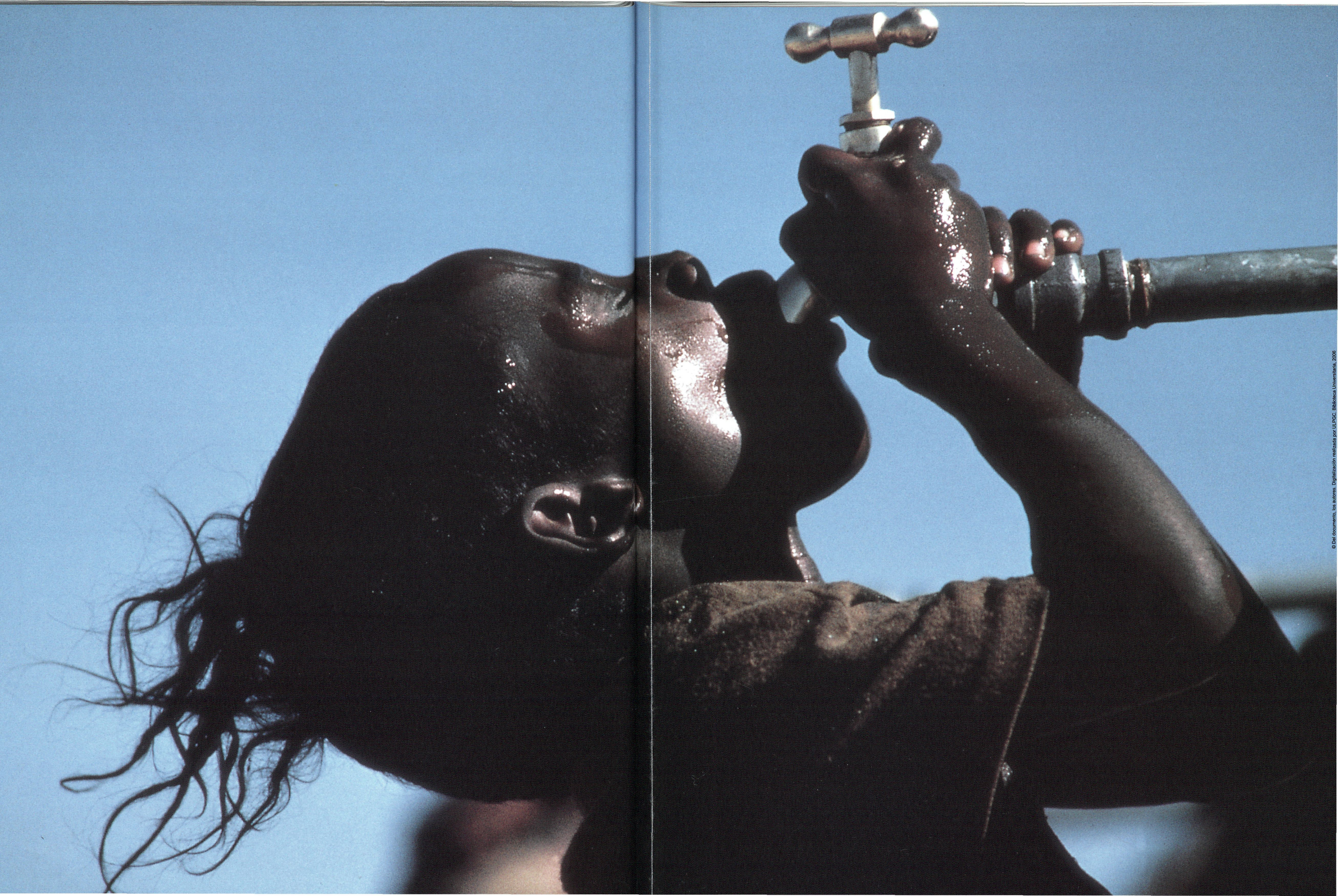




Foto: José A. Rojo, India.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULFOC, Biblioteca Universitaria, 2006